

LITERATURA

Diez versiones de un crimen

Publicada en los años noventa, esta nueva y cuidada edición de "Asesinato en la cancha de afuera" cautiva por la maestría con que su autor, Oscar Bustamante, despliega múltiples voces de narrador para consignar un homicidio.

Tito Matamala.

Mataron a Senón, una puntada en el pecho y otras de yaca. El problema es que estaba oscuro, había rato que la luz venía fallando en la fiesta con que la comunidad de Lavaderos recaudaba fondos benéficos. Así que en la trifulca es muy difícil determinar quién fue el asesino, porque además había muchos hombres pasados de copas y empujones con el zancapito de las damas al compás de la música. ¿Quién mató a Senón? Ni la versión de cada uno de los testigos podrá servirnos, porque se contradicen entre ellos, tienden a desvirtuar, a meter sus propias curvas y a extrañarse del tema principal. También, porque de según uno de los testigos es el asesino.

De este modo, "Asesinato en la cancha de afuera" (Concepción, 2007) se plantea como una novela policíaca en donde la resolución del crimen obliga a superponer las versiones, ver en qué se topan y en qué se alejan, para comenzar a descartar y quedarse al fin con los elementos escuálidos. Todo asesinato, decía Borges, se resuelve posando varias veces por el mismo lugar. Sin embargo, y por el talento de Oscar Bustamante, saber quién apuntó el pobre Senón se convierte en un aspecto secundario, disminuido ante el retrato de la comunidad que van conformando las versiones de los testigos.

Diez son las versiones, diez capítulos, diez personas que hablan indistintamente a varios interlocutores. Diez monólogos, en suma, en que el autor moldea diez voces distintas con tal maestría que creemos escuchar a diez personajes. El cura de la comunidad, el patrón de fundo, los gaitanes, las mujeres, el asesino confeso pero que ahora se desdice, el dirigente vecinal...

Cómo era esa infierno grande el pequeño caserío de Lavaderos, cerca de Talca y junto al río Maipo. Los habos se cocían desde hacía mucho tiempo, y los amores e intereses crueles amenazaban con estallar, hasta que así ocurrió y el Senón se llevó la peor parte: varios estroques en el pecho. "La noche aquella de la fatalidad de Senón las pasiones se encendieron con el designio con que siempre afloran las desgracias, el licor, la oscuridad, el demonio en su medio propio".

Volver a la primera hoja

Al parecer, Senón se había engrosado con la Graciela, tía de Luis. La sacaba a bailar a cada rato, y le metía manos y piernas de modo poco discreto, fuese, tal vez por la música enloquecedora. Y el joven Luis que tenía una obsesión larga con su tía, la



Graciela, porque ella era más de mundo, buena moza, alegre y coladina, casada con un fute en la capital. La señora como que le calentaba el mene, le prometía llevarlo a la televisión a un concurso de baile, y hasta trabajo con su marido en Santiago. Tal vez otros favores que no se detallan pero que uno debe deducir. Y el Senón da la con meterse, es que la tía Graciela es atractiva, rica ella, una perla en ese mundillo de huesos brutos, letrados, supersticiosos y sin esperanza. Así a cualquiera se le sube la sangre a la cabeza.

No es tan simple. Veamos otra alternativa. Ocurrió que el amo y señor del lugar, don Octavio, el patrón de fundo a la antigua usanza, tiene una hija preciosa y viuda muy joven, Mariana. Dicen que vieron a

Senón acercándose varias veces en la bocanoma del río reservada solo para que ella se bañase lejos de los fisgonas. Y que tomaban el sol muy juntos, porque Mariana - quizás motivada por las tribulaciones de su trágica viudez y su padre don niente - le daba la pasada, iba a la pelée. Incluso Senón debió comprar un traje de baño decente para lucirse ante la patronota. Pero, el fondo tenía una buena reputación, tanto que era el favorito de don Octavio porque lo consideraba leal y trabajador. De seguro habrá hervido de rabia al ver que ese hueso pobretón andaba alzado con su hija linda. No nos extrañe que el viejo latifundista haya encargado que desdipen a Senón en la primera oportunidad que se presente. Para ellos, en Lavaderos no falta gente con pana.

"Asesinato en la cancha de afuera" se convierte en un retrato de la sociedad rural, porque entre las múltiples voces vamos asomando las tribulaciones y desgracias de un grupo social castigado con el subdesarrollo y la marginación. Todos allí quisieran ser como la nega Graciela, o apagarle a ella, quien abandonó los caminos de tierra y los huesos de chupallas y ahora posee una casita en Santiago con televisor y otras comodidades. Es el país oculto que emerge por la habilidad de Oscar Bustamante, y con mayor razón si se trata de una novela escrita y embientada veinte años atrás, durante la dictadura. En la comunidad de Lavaderos, observamos todavía no conocen la religiosidad del mercado y sus tiempos, los centros comerciales.

"Asesinato en la cancha de afuera" es un relato breve que deja un agradable sabor al final de su lectura, tanto que nos provoca volver a la primera página y empezar de nuevo, para descubrir más huellas de quién mató a Senón esa noche en que había festa en Lavaderos.

Diez versiones de un crimen [artículo] Tito Matamala.

AUTORÍA

Matamala, Tito, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diez versiones de un crimen [artículo] Tito Matamala.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile